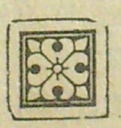


ALFONSO JUNCO

VOLTAIRE



MEJICO
Escuela Tipográfica Salesiana
1925

Es Voltaire*, en la plenitud del vocablo, un cadáver. No hay quien lo lea ya, y su crítica gruesa y chocarrera es despreciada hasta por los incrédulos que se respetan. Pero algún rezagado lo invoca alguna vez dándole falsas aureolas de emancipador y filántropo, y es bueno saber algo de él.

Voltaire carece de honradez, como escritor y como hombre. Su fisonomía es repugnante para toda persona honrada, cualquiera que sea su religión o su irreligión. Es para la Verdad una apología tener tales enemigos.

Voltaire desprecia fundamentalmente al pueblo y sustenta la monstruosa teoría de que hay que mantenerlo en la ignorancia. Por su parte, vive entre poderosos, se arrastra ante ellos y aplaude sus crímenes de la manera más ruin. Devoto del "sol que más calienta," adula sucesivamente a todos los ministros de su país. Hace una gran fortuna sin reparar en los medios, es negrero, es libertino, es hipócrita y cínico a la vez, intriga y se enfurece contra sus críticos, desconoce el pudor patrio, carece del valor de sus opiniones, ignora la probidad intelectual y la dignidad humana.

Vamos a verlo, ahorrando comentarios, por testimonios insospechables y por citas del propio Voltaire. Esas citas no constituyen excepción, sino muestra de un **stock** opulentísimo. Claro que en sus obras se hallarán cosas opuestas a tales citas: invocación perpetua a la moral, la tolerancia, la humanidad, la filantropía... Porque Voltaire es un océano de contradicciones, al grado de que han podido imprimirse, con selecciones de su obra voluminosa,

---

*Francisco María Arouet, que a los 24 años tomó el nombre de Voltaire, nació en París el 21 de noviembre de 1694 y murió en la misma ciudad el 30 de mayo de 1778. Para detalles sobre su muerte, véase **Voltaire mourant**, de Frédéric Lachévre (Honoré Champion, París).

n Voltaire cristiano y un Voltaire apologista (París, 1820 - 1826). Pero la contradicción, la falacia, la prédica sin bras, no destruyen la auténtica realidad, esclarecida y onsolidada por los hechos.

Espigamos de prisa en un campo inmenso. Quien dee informarse a fondo, lea las breves y sustanciosas caras dirigidas en 1878 por Monseñor Dupanloup a los conejales de París, con motivo de **El Centenario de Voltaire** Traducción castellana, Espasa, Barcelona); lea **Voltaire, a vie et ses oeuvres,** por Maynard (París, 1867), obra dmirable de documentación, de macicez, de probidad; ea también el notable libro de Nourrison acerca de **Volaire et le voltairianisme** (París, Lethielleux, 1896).

Sobre el indudable mérito literario de Voltaire, bastane inflado habitualmente, y que estriba sobre todo en la gilidad del ingenio y en la magia del estilo, léase, adenás, el juicio magistral de De Maistre (**Soirées de St. Pétersbourg,** velada IV).

Vamos, pues, a ver a Voltaire: primero, pintado por anicatólicos eminentes; después, pintado por sí mismo.

I.—VOLTAIRE PINTADO POR ANTICATOLICOS

HABLA JUAN JACOBO ROUSSEAU

el célebre impío contemporáneo de Voltaire, con quien vivió como perro y gato, prodigándose mutuamente insultos y desprecios

"Me habláis de ese Voltaire... ¿Por qué manchar vuestras cartas con el nombre de tal danzante? A despreciarle menos, sería mayor el odio que le profeso... Su gran talento es para mí nuevo oprobio que le deshonra a causa del indigno uso que de él hace... Su saber, así como sus riquezas, sólo le sirven para alimentar la depravación de su alma". (**Correspondencia,** carta a Moultou, 29 enero 1760).

"De modo que la sátira, la negra mentira y el libelo son las armas que esgrime el señor de Voltaire... Ese fanfarrón de impiedad, ese bello talento y esa alma baja;

ese hombre tan alto por su ingenio como vil por el empleo que de él hace, dejará inolvidables y crueles recuerdos de su estancia entre nosotros. La depravación de las costumbres, la pérdida de la libertad, consecuencia inevitable de aquélla, he aquí los monumentos de su gloria y de nuestro reconocimiento que tendrá que agradecerle la futura generación. Si en el corazón de nuestros sucesores se alberga el más pequeño destello de amor a la patria, execrarán su memoria, y como patriota más bien será maldecido que admirado". (Carta al pastor Vernet, 29 noviembre 1760).

HABLA D'ALEMBERT

el enciclopedista, amigo y panegirista de Voltaire

"Lo que os han dicho de Voltaire es muy cierto: está que no podía estar peor con el rey de Prusia. Escribió contra Maupertius un libelo injurioso que ha sido quemado por mano del verdugo, cosa que nadie se acuerda haber visto nunca en Berlín. Voltaire negó ser el autor, y sólo confesó cuando el rey de Prusia lo amenazó con una multa que lo reduciría a la mendicidad. «No os arrojo, le dijo el rey, porque os he llamado; no os suprimo vuestra pensión, porque os la he dado; pero os prohibo volver a presentaros ante mí». Es ahora uno de los hombres más desdichados de la tierra". (Carta a madame du Deffand, 17 enero 1753).

HABLA MARAT

el furibundo revolucionario

"Voltaire, hábil plagiario...* sólo demostró originalidad en la sutileza de sus adulaciones; escritor escandaloso, que pervirtió a la juventud con lecciones de una falsa filosofía, y cuyo corazón fue el trono de la envidia, la avaricia, la malignidad, la venganza, la perfidia, y cuantas pasiones degradan a la especie humana". (L'Ami du Peuple, 6 abril 1791).

HABLA MIRABEAU

el famoso orador de la revolución francesa

"En general, cuanto ha escrito Voltaire después de su **Tancredo**... debería haberlo quemado antes de ver la luz pública, por respeto a sí mismo. Ha ultrajado a M. Buffon, como a todos los grandes hombres; digo todos, sin olvidarse de uno solo, muerto o vivo... Creo que no puede darse nada más ridículo que cuanto Voltaire ha escrito sobre historia natural, ¡a tal punto son capaces de envilecer la ignorancia y la sátira! Ese hombre estuvo poseído de la más infernal envidia". **(Cartas a Sofía)**.

HABLA BENJAMIN CONSTANT

renombrado político y publicista heterodoxo

"¡El volterianismo baja ya de su gastado tablado! Para reirse aún con Voltaire a costa de la Sagrada Escritura, deben poseerse dos cualidades que hacen tristísima esa alegría: una gran ignorancia y una gran superficialidad."

HABLA RENAN

el celebérrimo escritor anticatólico

"Voltaire no comprendía la Biblia, ni a Homero, ni el arte griego, ni las religiones de la antigüedad, ni el Cristianismo, ni la Edad Media. El éxito de Voltaire mató la erudición en Francia... El siglo XVIII no fue amante de la ciencia seria, libre y grave; aplaudióse la chocarrería, la incredulidad burlona y superficial de Voltaire... Sus insípidas chanzas, su tono a la picaresca, sus hipócritas chuscadas... La exégesis de la truhanería". **(Revue des Deux Mondes,** 1 mayo 1864 y 1 noviembre 1865.—Introducción al libro publicado por el doctor Kuenen).

HABLA SAINTE-BEUVE

ilustre crítico y empedernido escéptico

"Voltaire no era un demócrata, y conviene recordarlo

a aquellos que, a distancia y para el uso de sus sistemas, intentan darnos un Voltaire acomodado a lo Juan Jacobo...

"La vida de Voltaire es una comedia; su correspondencia con d'Alembert nos muestra el escenario.

"...Toda esa correspondencia es fea; huele a secta y a maquinación, a cofradía y a sociedad secreta.

"Bajo cualquier punto de vista que se la mire, no hace el menor honor a hombres que erigen la mentira en principio, y que parten del desprecio de sus semejantes como primera condición para ilustrarlos: **¡Ilustrad y despreciad al género humano!** Triste consigna. **Marchad siempre, hermanos míos, con una sonrisa burlona en los labios, por el camino de la verdad:** he aquí el estribillo perpetuo...

"El presidente de Brosses había olvidado lo que tan fácilmente olvida un hombre honrado, es a saber: que el adversario puede apelar a la mentira y a la calumnia. Voltaire no fue una excepción...

"Abreviemos el capítulo de esas ignominias..."

(**Causeries du lundi**, 1850 y 1852).

HABLA LUIS BLANC

historiador y político socialista

"Voltaire no estimó bastante al pueblo... Su compasión jamás manifestóse en actividad, ni procedía de un corazón verdaderamente demócrata; era una compasión de gran señor, mezcla de altivez y de desprecio. Abrid su correspondencia; su desdeñosa aristocracia resalta a cada página.

"Sabido es hasta qué punto prestó humilde homenaje a los grandes; cómo regocijaban su vanidad cautiva los favores de los monarcas y de sus cortesanos, y cuánto le envanecía el título de gentil-hombre de cámara. Nadie ignora que hizo un panegírico de Luis XV en que el exceso de la lisonja llega al escándalo; que un día, dirigiéndose a ese rey, se atrevió a apellidarle Trajano; que el duque de Richelieu, héroe de los ostentosos sollastres y de los libertinos a la moda, le tuvo por cortesano, ¿qué digo por cortesano? por familiar suyo... Que se arrastró a los pies de las favoritas, hasta de aquélla educada en un burdel para divertir al Amo, y la cual, convertida

en Realeza, deshonró su agonía... Dotado de naturaleza manejable, desde su entrada en la vida activa encontróse confundido entre los Vendôme, los Richelieu, los Conti, los La Fare, los Chaulieu; y en semejante círculo, perdió cuanto constituye un carácter altivo y un alma viril.”

(**Historia de la Revolución francesa**, tom. I, p. 355 y siguientes).

HABLA LAMARTINE

cristiano en sus mejores inspiraciones y muerto en el seno de la Iglesia, pero nada católico en mil cosas

“Voltaire llevó el respeto hacia los reyes hasta la adoración de sus debilidades, excusando las infames costumbres de Federico. Puso la filosofía a los pies de la manceba de Luis XV.

“Voltaire no se avergonzó ante ningún género de prostitución de su genio”.

HABLA VICTOR HUGO

gran poeta y gran veleta, que más tarde alzará a Voltaire un vacío ditirambo de ocasión

“El edificio que construyó Voltaire nada tiene de augusto. No es el palacio de los reyes, no es el hospicio del pobre. Es un bazar elegante y vasto, deslumbrador y fétido... poblado de vagabundos, de mercaderes y de ociosos, poco frecuentado por el sacerdote y el indigente... Desdichado del débil que sólo tiene un alma por tesoro y que se expone a las seducciones de esta magnífica guarida: templo monstruoso en el que hay testimonios para todo lo que no es la verdad, culto para todo lo que no es Dios...

“Imagínese a Voltaire arrojado sobre esta sociedad en disolución (**la del siglo XVIII**), como una serpiente en un pantano... Se necesitaba todo su veneno para poner este fango en ebullición”.

(**Littérature et philosophie mélées**).

“En un viejo estante figura un libro vergonzoso, repugnante... novela del siglo pasado, obra de ignominia.

Entonces imperaba Voltaire, ese mono de genio, misionero del diablo entre los hombres".

(Voltaire alors régnait, ce singe de génie,
chez l'homme en mission par le diable envoyé!)

"Oh, impío y castigado siglo XVIII!... Mesa de dilatado festín que acaba en un cadalso; mundo ciego delante de Jesucristo e iluminado por Satanás, ¡vergüenza para tus escritores ante las naciones!...

"Pobre hija de Eva, pobre joven... ¡Tiembla! Este sofista se ha hundido en muchos fangos. ¡Tiembla! Este falso sabio ha perdido a muchos ángeles".

(Oh! tremble! ce sophiste a sondé bien des fanges!
Oh! tremble! ce faux sage a perdu bien des anges!)

"Ah! Si tu casta mano llegase a abrir libro tan infame, no tardaría en borrarse de tu alma toda idea de Dios. Aquella noche inclinarías tu frente triste y mohina para ver pasar de lejos por alguna arboleda las resplandecientes carrozas, y al día siguiente moveríate a risa el santo pudor".

(**Les Rayons et les Ombres**. Ojeada a una buhardilla, V y VI).

HABLA GOETHE

el célebre alemán, profundo anticristiano, que en su juventud ponía por las nubes a Voltaire, y en la madurez decía:

"Gozar de todas las ventajas de la vida social, adquirir una gran fortuna, establecer relaciones con los amos del mundo —un Federico, una Catalina, un Gustavo III de Suecia, un Cristián VII de Dinamarca, un Carlos de Brunswick, un Enrique de Prusia, un Poniatowski— y colocarse a su nivel, tal fue siempre el objeto a que tendió Voltaire...

"En el fondo, cualquiera que sea el atractivo de las gracejadas de Voltaire, no ha hecho ningún servicio al mundo y nada puede fundarse sobre él. Al contrario, grandísimas desgracias pueden fluír de allí, porque la turbación está arrojada entre los hombres y éstos pierden un punto de apoyo necesario".

(**Entretiens de Goethe et d'Eckermann**, traducción francesa de Charles).

HABLA ALFREDO DE MUSSET

el renombrado y nada pío poeta

"¿Duermes contento, Voltaire, y tu sonrisa repugnante voltejea todavía sobre tus huesos descarnados?...

"¿Crees ya dignamente cumplida tu misión?...

"La hipocresía ha muerto: ya no se cree en los curas; mas la virtud se muere: ya no se cree en Dios".

(Dors-tu content, Voltaire, et ton hideux sourire
voltige-t-il encore sur tes os décharnés?...
Crois-tu ta mission dignement accomplie?...
L'hypocrisie est morte, on ne croit plus aux prêtres;
mais la vertu se meurt, on ne croit plus á Dieu).

(Poésies nouvelles, Rolla).

II.—VOLTAIRE PINTADO POR SI MISMO

EL AMIGO DEL PUEBLO

Dice Voltaire:

"El pueblo en todo tiempo será tonto y bárbaro... Asemejase al buey que necesita un aguijón, un yugo, heno". (Carta a Tabareau, 3 febrero 1769).

"Conviene que el pueblo sea guiado, y no que se le instruya: no es digno de ser instruído". (A Damilaville, 19 marzo 1766).

"Nadie se ha tomado el trabajo de ilustrar a los zapateros y a las criadas; esto es patrimonio de los apóstoles". (A d'Alembert, 2 septiembre 1768).

"Poco nos importa la ilustración de nuestros agricultores y de nuestros peones de albañil". (A Helvetius, 13 agosto 1762).

"Respecto a la canalla, no me ocupo de ella; la canalla nunca dejará de serlo". (A d'Alembert, 4 junio 1767).

"Creo que no nos entenderemos sobre el artículo pueblo, que usted cree digno de instrucción...

"Entiendo por pueblo el populacho que no tiene más medios de subsistencia que sus brazos. Dudo que ese orden de ciudadanos nunca tengan tiempo ni suficiente capacidad para instruirse; antes de llegar a filósofos se morirían de hambre. Paréceme esencial que haya pobres ignorantes. Si vos hicierais producir un terreno y fue-

seis como yo dueño de arados, compartiríais mi opinión. Conviene instruir al honrado individuo de la clase media y no al peón... En el momento en que el populacho se mete a razonar, todo está perdido". (Carta a Damilaville, 1 abril 1766).

A Federico de Prusia, exhortándolo a destruir al infame, explícale: "Yo no digo entre la canalla, que no es digna de ser ilustrada y para la cual son propios todos los yugos: yo digo... entre aquéllos que quieren pensar". (5 enero 1767).

"Muchas personas han establecido escuelas en sus tierras y yo mismo lo he hecho, pero les tengo miedo. Creo conveniente que algunos niños aprendan a leer, a escribir, a contar; pero que la gran mayoría, sobre todo los hijos de los peones, no sepan más que labrar la tierra". (**Diccionario filosófico**, palabra **Fertilización**).

"Os doy las gracias por proscribir el estudio para los labradores —escribe a La Chalotais, que acaba de publicar un **Ensayo de educación nacional**.— Yo, que cultivo la tierra, os hago requerimiento para tener peones y no clérigos tonsurados. Enviadme sobre todo hermanos ignorantones". (28 febrero 1763). Nótese de paso que el mismo Voltaire pone al clérigo como tipo de hombre ilustrado.

Se ha presentado a Voltaire como amigo y defensor de los oprimidos, por la estrepitosa intervención que tuvo en casi todos los procesos ruidosos de su tiempo (de Calas, de Sirven, de d'Etallonde, de Martin, de Lally, etc.) Pero había en todo ello más exhibicionismo, más deseo de influir, de aparentar, de coger la ocasión para clamar contra el **fanatismo**, que preocupación sincera por la justicia o por los humildes. Toma a pechos el asunto Calas, aunque confiesa a Damilaville el 1 de marzo de 1765: "Habiendo escrito a Languedoc sobre esta extraña aventura, católicos y protestantes me respondieron que no se podía dudar del crimen de los Calas". Y a d'Alembert le escribe: "Proteged, hermano mío, tanto como podáis, a la viuda de Calas: es una imbécil hugonota, pero su marido ha sido víctima de los penitentes blancos. Interesa al género humano que los fanáticos de Tolosa sean confundidos". (28 noviembre 1762). Véase sobre esto a Nourrisson, cap. VIII.

EL NEGRERO

Voltaire fue negrero. Oigase lo que escribe a Michaud, armador de Nantes:

"Me congratulo con vos, del éxito afortunado del buque **Congo,** llegado tan oportunamente a la costa de Africa para librar de la muerte a tantos negros desgraciados... Estoy contento de haber hecho un buen negocio al par que una buena acción". (César Cantú, **Historia Universal**).

"Se nos echa en cara el tráfico de los negros... Este negocio demuestra nuestra superioridad. El que se procura un amo nació para tenerlos". (**Ensayo sobre las costumbres,** t. V, p. 339).

EL CORTESANO

Informa Dupanloup: "Voltaire no pertenecía al pueblo; era lo que todavía llaman ustedes y que en su tiempo se llamaba un burgués. Empero esto no bastaba a su orgullo: el burgués quiso elevarse a la categoría de hidalgo. Nieto de un mercader de paños de la calle de Saint-Denis, hijo de un antiguo notario del Châtelet, a fin de ser más bien visto y poder alternar más presto con la sociedad aristocrática y con los cortesanos, renegó su origen y el nombre de su padre, tomando otro y tapujándose con una partícula que no le pertenecía, pues se hizo nombrar **señor de Voltaire**. Después firmará **gentil-hombre de la casa del rey;** y más adelante **conde de Tournay**. Siempre en compañía de los grandes señores, andando, eterno parásito (él mismo cuida de decírnoslo en sus **Memorias)** de rey en rey, de príncipe en príncipe, de palacio en palacio, acaba por obtener, al precio de innumerables intrigas, la plaza de gentil-hombre de la real casa, o, como dice él, de **criado del rey,** y engalánase hasta su muerte con ese título. Después vémosle chambelán, por varios años, de otro rey, el de Prusia, ostentando su cordón y su llave dorada, y cobrando la correspondiente pensión; y también se nos presenta agotando todas las hipérboles de la lisonja en obsequio de Catalina de Rusia..."

He aquí algunas muestras, entre mil:

"Me agradaría que madame de Pompadour supiese por

boca vuestra cuán reconocido estoy a sus bondades, y hasta qué punto os la elogio; pues os hablo de ella como a ella hablo de vos. En verdad que le soy tiernísimamente adicto, y creo poder contar con su benevolencia como el primero. ¿Sería acaso un mal que vos le expresarais lo que la aprecio? ¿Por ventura ignoráis el valor de lo que decís y de vuestros escritos? Adiós, monseñor, aceptad mi corazón que es vuestro para siempre". (Carta al duque de Richelieu, 20 junio 1745).

"Vale más, para hacer una fortunilla, escribir cuatro palabras a la manceba de un rey que cien volúmenes," dice cínicamente en sus **Memorias** (t. XL, pág. 81), y para lograrlo saquea el vocabulario del servilismo:

"De suerte que en vos están reunidas todas las artes, todos los gustos, todos los talentos para agradar; embellecéis ¡oh Pompadour! la corte, el Parnaso y Citera. Encanto de los corazones, tesoro de un solo mortal, ¡ojalá sea eterno tan bello destino! ¡Que cada día de vuestra preciosa existencia transcurra entre festines!" (A madame de Pompadour, t. XIV, p. 390).

Al disoluto y ambicioso Federico II de Prusia le llama "Salomón del Norte, Trajano, Marco Aurelio, Vencedor afortunado de Austria y de Francia, Nuestro adorable Federico, Mi adorado amo..." (Carta de abril de 1747 y otras).

"¡Ah, qué felicidad poder cobijarme en vuestra celestial mansión! ¡Que viva d'Arnaud en vuestro regazo, y Voltaire lance allí el postrer suspiro!" (Carta a Federico, 9 junio 1750).

A la lúbrica y nada escrupulosa Catalina II de Rusia, que ha merecido el título de Mesalina coronada, llamábala "mi gran soberana, Semíramis del Norte, Estrella del Norte, Minerva del Norte..."

"Somos tres para levantaros altares: Diderot, d'Alembert y yo. Me habéis vuelto pagano. Con idolatría, señora, me pongo a los pies de Vuestra Majestad, más que profundamente respetuoso, como sacerdote de vuestro templo". (A Catalina, 22 diciembre 1776).

"No adoro a medias a vuestra Majestad, sino con la furia del entusiasmo: que me sea perdonado el frenesí con que la respeto.

"Póngome a los pies de la diosa y de la fundadora del templo, con el reconocimiento, el profundo respeto y el

amor que le debe mi corazón". (A Catalina, 11 febrero y 17 mayo 1772, 19 agosto 1773, etc.)

Hablando a madame du Deffand sobre Catalina, dice: "Os comunico en confianza que le merezco especial aprecio; soy su caballero ante todos y a pesar de todos. Sé perfectamente que se le echa en cara alguna bagatela respecto de su marido (**esta "bagatela" era haberlo mandado asesinar**); mas éstos son asuntos de familia en los que no me meto... De seguro que su ruin marido no hubiera llevado a cabo ninguna de las grandes cosas que diariamente se deben a mi Catalina". (18 mayo 1767).

Y cuando Federico y Catalina invaden y se reparten a Polonia, cometiendo uno de los crímenes más sucios de la historia, Voltaire aplaude y encomia reiteradamente la conducta de sus dos amos:

"Preténdese que a vos se debe, Sire, la idea del reparto de Polonia, y yo lo creo, porque en ello hay genio". (A Federico, 18 noviembre 1772).

Compone Federico un innoble poema titulado **La Poloniada, o la guerra de los confederados**, en que veja a los vencidos y llama a los franceses "excremento de las naciones". Voltaire no tiene empacho en escribirle: "Sois único en todos los géneros; lo que hacéis actualmente bien vale vuestro poema sobre los confederados. Es gracioso destruir a las gentes y cantarles". (31 julio 1772).

EL PATRIOTA

Escribe Voltaire a d'Alembert:

"Pronto he de morir, y lo haré detestando al país de monos y de tigres en que la locura de mi madre me hizo nacer, va a hacer ya setenta y tres años. Os pido la merced de escribir de propia mano al rey de Prusia y de pintarle todo con vuestro pincel. Tengo fuertes razones para querer que él sepa a qué punto se nos debe despreciar". (7 agosto 1766).

El 5 de noviembre de 1757, Federico de Prusia vence a los franceses en Rosbach. Véase el dolor patrio de Voltaire a raíz del desastre:

"Lo que me consuela es que nos hemos apoderado en el Mediterráneo de un buque inglés cargado de tapices de Turquía, y que podré comprarlos barato. Esos tapices

son muy buenos para calentarse los pies". (A Thieriot, 20 noviembre 1757).

Más tarde llega a la increíble impudicia de decir a Federico:

"Cada vez que escribo a V. M. sobre asuntos un poco serios, tiemblo como nuestros regimientos en Rosbach". (28 marzo 1775).

Y acusándole recibo de su retrato: "No hay welche (así **solía llamar despectivamente a los franceses**), no hay welche que no tiemble al mirar este retrato: es lo que yo quería". Y lo corrobora en esta cuarteta que envía a Federico (27 abril 1775):

"Tout Welche qui vous examine
de terreur panique est atteint,
et chacun dit, á votre mine,
que dans Rosbach on vous a peint."

Lo que podríamos fielmente traducir:

A todo welche que os mira
terror pánico le da,
y dice, al ver vuestro rostro,
que os pintaron en Rosbach.

O también, si se prefiere:

Todo welche, señor, que os examina
se siente presa de terrores pánicos,
y dice, al contemplar vuestras facciones,
que en Rosbach os hicieron el retrato.

Al banquero Tronchin le escribe: "En cuanto a las buenas noticias de nuestros ejércitos, no las creo. Vendamos nuestros reales valores (effets royaux) puesto que lo podemos hacer honradamente... Que continúe la guerra o que se haga la paz, **vivamus et bibamus**". (Octubre 1758).

Y desde 1738 (5 de agosto) y 1740 (26 de junio), el abyecto francés se atrevía a provocar reiteradamente los apetitos de Federico, diciéndole que "la provincia de Lorena había sido estafada por Francia a Prusia".

A Catalina de Rusia le escribe, firmando "Vuestro viejo ruso de Ferney," y le dice: "Verdad es que sólo me hallo a una milla de distancia de la frontera de los welches, pero no quiero morir entre ellos... Dignaos observar, señora, que yo no soy welche, sino suizo, y a tener menos años me naturalizaría ruso". (18 octubre 1771).

Por último, Voltaire escribió su repugnante poema **La Pucelle (La Doncella)**, en que insulta y babea de la manera más odiosa a la libertadora de Francia, la heroica y santa Juana de Arco. Y aunque, siguiendo su mísera costumbre, quiso negar luego la paternidad de ese poema, ella está probada plenamente por cartas del propio Voltaire, y es cosa averiguada y reconocida por todos.

(Anotemos, de paso, esta palabra de Rubén Darío en sus **Opiniones**, pág. 39: "El poeta León XIII era cien veces superior, lira en mano, al admirable y detestable autor de **La Pucelle**").

EL LIBERTINO

Dice Dupanloup: "Pasemos en silencio su juventud, en compañía de los libertinos del Temple y de los corrompidos de la Regencia; pasemos por alto tantas y tantas aventuras escandalosas, tantos adulterios que otros se han cuidado de enumerar; pero ¿por ventura, desde los cuarenta a los cincuenta y cinco años, es decir, por espacio de tres lustros, no dio públicamente a su siglo el escándalo del adulterio con la celebérrima marquesa del Châtelet?

"En todos los tonos celebró a la **virtuosa Emilia**:

Minerva de la Francia, inmortal Emilia

"Actualmente es bien conocida semejante virtud; ya no tiene secretos la historia sobre esa Minerva... Revelados han sido los vergonzosos misterios de Cirey..."

Tiene Voltaire la lascivia de la vejez, la más asquerosa porque no viene ya de la rebeldía de la carne sino simplemente de la depravación del espíritu.

De su castillo de Ferney (cerca de Ginebra) escribe al conde d'Argental:

"Hay aquí un ministro del santo Evangelio que me ha instado para que le relate anécdotas de esa célebre muchacha **(Ninon de Lenclos)**: le he mandado algunas indecentes, para amansar a los hugonotes". (29 mayo 1751).

Y a madame de Fontaine, digna sobrina suya, le escribía en junio de 1757: "La idea de hacer pintar bellos desnudos para refocilar mi vejez, es digna de un alma compasiva, y quedo reconocido a tan linda invención".

Adulador de sucias favoritas, a los cincuenta años se

prosterna ante madame de Pompadour, y a los ochenta prostituye sus canas ante la Dubarry, a quien llama "adorable," dirigiéndole versos en que compiten la liviandad y la bajeza. En 1773 le escribe:

"Señora, me ha dicho M. de Laborde que le ordenasteis me diera un beso en ambas mejillas de parte vuestra.

"¡Cómo! ¿dos besos en el ocaso de mi vida? ¡Qué bello pasaporte os dignáis expedirme! ¡Dos! es demasiado por parte de una adorable Egeria: ¡dos! al primero voy a morirme de placer...

"M. Laborde me ha mostrado vuestro retrato. No os incomodéis, señora, si os digo que me he tomado la libertad de devolverle los dos besos".

EL TRAPACERO

Poseyó una inmensa fortuna merced a negocios nada limpios, como los que hizo asociado a los hermanos Paris. La avaricia lo corroía, al grado de que el presidente De Brosses le escribía en octubre de 1761: "Nuestros amigos comunes, que vos citáis, no pueden menos de encogerse de hombros al ver a un hombre tan rico e ilustre atormentado hasta tal punto por no satisfacer a un campesino 280 libras en pago de la leña que le ha suministrado. ¿Queréis repetir la segunda edición de M. de Gauffecourt, a quien negabais el dinero de una silla de posta que le habíais comprado? En verdad os digo que compadezco a la humanidad por el espectáculo de un gran genio dotado de tan mezquino corazón, zamarreado incesantemente por envidiosas miserias y groserías".

Arruina y estafa del modo más infame al editor Jore. Cosa semejante hace con el judío Hirschel. Sobre esto escribe Federico de Prusia a su hermana Guillermina: "Todavía no está terminado el asunto de Voltaire. Creo que saldrá del paso por medio de una zancada. Esto no amenguará en un ápice su talento, pero sí su carácter, harto rebajado ya". (2 febrero 1751).

Los sucesos semejantes se podrían repetir hasta el cansancio, al punto de que su sobrina madame Denis, que convivió con él y lo conocía a fondo, le escribía: "La avaricia os atormenta... Tocante al corazón, sois el último de los hombres". (20 febrero 1754).

Y Federico II, que rompe con Voltaire después de man-

tenerlo largo tiempo a su lado, escribe: “Es un trapacero consumado, el loco más malo que he visto en mi vida”. Y comenta Sainte-Beuve que esta frase es “de una precisión definitiva y terrible”.

EL HISTRION

Voltaire constituyó la mentira en norma de vida. Y llegó a hacer cínicamente esta célebre declaración:

“La mentira no es un vicio sino cuando daña. Si hace bien puede considerarse como una gran virtud... Así pues, sed más virtuoso que nunca: hay que mentir endiabladamente, no con timidez, no en cierto período, sino atrevidamente y siempre...

“Mentid, amigos míos, mentid, algún día os lo recompensaré”. (Cartas a Berger y a Thieriot, 10, 18 y 21 octubre 1736).

Para conseguir un sillón en la Academia Francesa se arrastra de modo miserable. Al Padre de la Tour le escribe:

“Someto todos mis escritos al juicio de la Iglesia. Si alguna vez ha aparecido con mi firma alguna página que baste siquiera a escandalizar a un sacristán de parroquia, estoy pronto a rasgarla. Quiero vivir y morir tranquilo en el seno de la Iglesia católica, apostólica y romana”. (7 febrero 1746).

Apremia a Thieriot:

“En nombre de Dios, corred a casa del P. Brumoy; ved a alguncs de esos Padres, mis antiguos maestros, que nunca deben ser mis enemigos... Aseguradles de mi inviolable adhesión por ellos; se la debo: ellos me han educado. Es un monstruo el que no ama a los que han cultivado su alma.”

Y a Moncrif le dice:

“Os doy las gracias por la conversación que tuvisteis con el P. Perrusseau; es miembro de una Compañía a la que debo mi educación y lo poco que sé; ningún jesuíta ignora que desde mi infancia los quiero;... por fuerza me han de estimar los jesuítas, y faltarían a lo que deben a la memoria del P. Porée, que me miraba como a un hijo, si no me profesaran algún cariño”.

“El Papa ha encargado al baile de Tencin que me cumplimentara de su parte y me reiterara su protección y su benevolencia. Me congratulo, pues, de que las bondades

del Padre común me han de procurar las de sus principales hijos". (7 abril 1746).

Se atreve a llegar hasta el Sumo Pontífice, dedicando pérfidamente a Benedicto XIV su tragedia **Mahoma** en estos términos:

"Santísimo Padre:

"¿Se dignará perdonar Vuestra Santidad la libertad que se toma uno de los más humildes, si bien de los más grandes admiradores de la virtud, dedicando un escrito contra el fundador de una religión falsa y bárbara, al jefe de la verdadera religión, al vicario y al imitador del Dios de paz y de verdad? Dígnese permitir Su Santidad que ponga a sus plantas el libro y el autor, atreviéndome a solicitar su protección para ambos. Con la más humilde y profunda veneración me prosterno y beso sus sagrados pies.—Voltaire".

Y para demostrar que es buen cristiano, llega a hacer la farsa sacrílega de confesarse y comulgar el día de Pascua, en Colmar. En 1768 repite el sacrilegio en Annecy, viéndose obligado el obispo a ordenar que no se den los sacramentos a Voltaire si no hace formal retractación de sus impiedades. Para lograr su intento, Voltaire se finge enfermo, pide el viático como moribundo, se confiesa, firma una explícita profesión de fe cristiana y repítela al momento de comulgar, todo ante testigos y refrendado por escribano público.

EL TOLERANTE EN LO GRANDE

La talentosa y pervertida madame du Deffand, gran amiga de Voltaire, veía claro cuando le escribía: "Respecto a vuestros filósofos modernos, jamás ha habido hombres menos filósofos ni menos tolerantes. Querrían aplastar a todos los que no se prosternan ante ellos". (Carta de 14 enero 1766).

Así era Voltaire, a quien se han dado nimbos de apóstol de la tolerancia.

Trabaja por la expulsión de la Compañía de Jesús, y se escandaliza cuando más tarde se rumora su regreso.

Dice a d'Argental que le han escrito que el rey de Portugal ha largado a los jesuítas, "quedándose solamente con veintiocho para colgarlos; pero estas buenas noticias no se confirman". (24 octubre 1759).

A Thieriot, el 26 de abril de 1760:

"Habría que hacer trabajar en los grandes caminos a todos estos animales, jesuítas y jansenistas, con un collar de fierro al cuello..."

"No estaría mal que se enviara a cada jesuíta al fondo del mar con un jansenista al cuello". (Carta a Chabanon, 21 diciembre 1767).

"¿Acaso la honrada y modesta proposición de estrangular al último jesuíta con las tripas del último jansenista, no podría llevar las cosas a alguna conciliación?" (A Helvetius, 11 mayo 1761).

"Los unos son serpientes, los otros son osos; pero todos pueden resultar útiles: con las víboras se hace buen caldo, y los osos proporcionan pieles". (**Balance égale**, 1762).

"En cuanto a mí, que en este momento veo todo color de rosa, miro desde aquí a los jansenistas muriendo de su muerte, después de haber hecho perecer a los jesuítas de muerte violenta; veo a los protestantes llamados de nuevo, a los sacerdotes casados y la confesión abolida". (A Gaillard, 2 marzo 1769). Adviértase de paso esta perpetua simpatía o blandura de los impíos para los protestantes: el odio se guarda para los católicos. Es una aberración en un anticristiano radical como Voltaire: pero es un tributo para la Verdad.

Y hablando de los papas: "Me gusta ponerlos en ridículo; más me gustaría despojarlos". (A d'Argental, 6 julio 1761).

Y atrévese a conjurar a Federico para que asalte al Sumo Pontífice, para "que se encargue del vicario de Simón Barjona, mientras la emperatriz de Rusia le sacude el polvo al vicario de Mahoma; tocaría a los dos purgar la tierra de dos extrañas tonterías". (8 junio 1770).

Este sistema de tolerancia es grato a Voltaire. En su miserable **Discurso a los confederados católicos**, decía a los poloneses invadidos por Catalina: "Sabed que los rusos tienen mejor puntería que vosotros; no obliguéis a vuestros protectores a destruiros; han venido a establecer la tolerancia en Polonia, pero castigarán a los intolerantes que los reciban a escopetazos".

EL TOLERANTE EN LO PEQUEÑO

Pero aun en cosas mínimas, este predicador de tolerancia no sufre que se le contraríe. Apenas se le critica, sul-

fúrase, insulta, calumnia, intriga, pide el auxilio de la policía para callar al adversario.

El anciano poeta Juan Bautista Rousseau, desterrado en Bélgica, (no hay que confundirlo con Juan Jacobo), se atreve a criticar, moderadamente, su tragedia **Zaira**. Voltaire le llama al punto "viejo rimador cubierto de ignominia," "serpiente venenosa," "existencia tejida de vergüenza y de fechorías". (Obras completas, tomo XIII, p. 101). Quiere que Bélgica expulse al proscrito. Cuando éste regresa ocultamente a París para negociar más eficazmente su retorno legal a la patria, Voltaire consulta a un abogado: "¿Se puede denunciar al miserable que ha violado su destierro?" Y lleva este odio feroz hasta el fin.

La Baumelle critica la **Henriada**. Voltaire logra que el parlamento de París haga desaparecer seiscientos ejemplares de la crítica y que La Baumelle vaya a un calabozo. Entonces escribe regocijado: "Muy bien se encuentra en la Bastilla... Era un perro rabioso que ya no se podía dejar suelto". (Carta a madame de Lutzelbourg, 6 octubre 1756).

La misma historia se repite con Fréron. Lo persigue encarnizadamente, pide por todas partes la ayuda de los magistrados para que lo hagan enmudecer, logra al fin por medio de su sobrina que el periódico de Fréron sea suprimido.

Y cuando Desfontaines, harto de los insultos con que Voltaire contesta a sus críticas, opone libelo a libelo y publica la **Voltairemanie** contra el **Preservativo**, Voltaire, eterno farsante de tolerancia, piensa en la hoguera y la cárcel: "¿Por ventura no me sería dado, valiéndome de mis amigos, consejeros en el Parlamento, pedir que el libelo fuese arrojado a las llamas?... Paréceme que en nombre del colegio de abogados sería fácil requerir el castigo como a libelo escandaloso". (Recopilación de 1856, t. I).

Este **espíritu fuerte**, este satírico profesional, tiembla ridículamente cuando se le amenaza con una parodia de su **Semíramis**: escribe a los condes d'Argental y Maurepas, a los duques de Aumont y de Gêvres, al presidente Hénault, al teniente general de policía Berryer, para que se prohiba la representación; luego a las duquesas de Luynes y de Villars, a madame d'Aiguillon, a madame de Pompadour, y pareciéndole poco ese diluvio de imploracio-

nes, se dirige a la reina misma, de esta manera lacrimosa y servil:

"Señora, me prosterno ante Vuestra Majestad...

"Imploro esa misma virtud, y le ruego, con el más acerbo dolor, que no sufra que tales espectáculos sean deshonrados con una sátira odiosa que contra mí se intenta en Fontainebleau, a vuestros ojos... Dignaos considerar, señora, que yo soy criado del monarca, y por consiguiente, también vuestro. Mis compañeros, los gentilhombres del rey, obligaríanme a dimitir mi empleo si ante ellos y ante la real familia fuese yo objeto de tan cruel villanía. Así pues, invoco la bondad, la grandeza de alma, la conmiseración de Vuestra Majestad"... (Cartas a la reina María Leckzinska, 10 octubre 1748).

EL ODIADOR DE CRISTO

La grandeza moral de Jesucristo y de su Evangelio, proclamada y respetada hasta por los grandes incrédulos, fue vilipendiada por Voltaire, que había perdido todo sentido moral y llegó al odio inconcebible y satánico.

Véanse algunas muestras, que incluyen el más innoble desdén por la pobreza, el trabajo y el sacrificio: consecuencia y castigo del odio a Jesús; confirmación de la insuficiencia espiritual del deísmo y el filosofismo, que embelesaban a Voltaire.

"Hay un pueblo oscuro, imbécil, voluble...

"El hijo de Dios... se hace ciudadano de tan odiosa nación; el hijo de Dios, vil obrero durante muchos años, empuñando el cepillo de carpintero, pierde lo mejor de sus días en tan ruin ejercicio.

"El hijo de un carpintero dado a luz por María expiró en la cruz. En esa indigna imagen no reconozco al Dios que yo debo adorar. Creería deshonrarle con semejante insulto y semejante homenaje". (Epístola a Urania).

"Hubo siempre entre los judíos hombres de la hez del pueblo dedicados al oficio de profetas para distinguirse de la plebe: éste (Jesucristo) fue el que movió más ruido y a quien convirtieron en Dios". (Obras, t. IV, p. 621).

"¿A quién atribuyen la divinidad nuestros deicristícolas? A un hombre nacido de la nada, vil y despreciable, falto de talento, de ciencia, de habilidad, hijo de gente pobre, y que, desde que apareció en el escenario del mundo y quiso hacer hablar de él, túvosele por un insensato

y un seductor; que fue despreciado, azotado, y finalmente ahorcado como la mayor parte de los que han querido desempeñar el mismo papel faltándoles el ánimo y el tino". (T. IV, p. 454.)

"Las fábulas de Esopo son ciertamente mucho más instructivas que esas groseras y ruines parábolas del Evangelio". (Obras, tomo IV, p. 412).

Voltaire ansiaba, como lo dice al rey de Prusia, "minar en secreto el viejo palacio de la impostura fundado hace 1775 años". (Carta de 3 agosto 1775). Y en su **Biblia explicada (Espíritu del judaísmo),** expone con repugnante desvergüenza su plan de ataque, ayuno de probidad y comprensión.

Destruir el cristianismo es la mira fundamental de Voltaire, corrobora Monseñor Dupanloup: "De ahí ese clamor bélico lanzado por él, ¡y con qué furor! todos los días, por espacio de veinte años, y tocante a cuyo sentido no cabe engañarse, según acabamos de ver: **¡Aplastemos al infame (Ecrasons l'infâme)** esto es, la religión cristiana, el Evangelio, Jesucristo". Lo de **el infame** se vuelve en aquella camarilla una especie de palabra sacramental. He aquí algunas de las incansables exhortaciones de Voltaire:

"Que los verdaderos filósofos constituyan una cofradía como los francmasones, que se junten, que se sostengan, que se mantengan fieles a la cofradía. Esa Academia secreta valdría más que la Academia de Atenas y todas las de París; pero cada quien no piensa más que en sí mismo, y se olvida el primero de los deberes, que es aniquilar al inf..." (A d'Alembert, 20 abril 1761).

"¡Paciencia! no nos desanimemos. Si marchamos unidos y contentos, Dios nos ayudará. Hérault decía cierto día a uno de los hermanos: No destruiréis la religión cristiana. Ya lo veremos, contestó el otro". Ese otro era Voltaire, que lo cuenta a d'Alembert.

"Instad a nuestros hermanos para que persigan al infame, de viva voz y por escrito, sin concederle un instante de reposo.

"Lo que más me conmueve, es el bello proyecto que Dios ha inspirado a vos y a vuestros hermanos, a saber: aplastemos al infame.

"Cuento setenta años. Desearía vivir algunos más para ayudar a aplastar al infame.

"¿Estaré condenado a morir sin haber visto asestar el

último golpe a la hidra abominable que inficiona y mata?... Aplastemos al infame". (A Damilaville, 15 marzo 1765).

Al pedir d'Alembert al rey de Prusia que meditara la idea de Juliano y mandase reedificar el templo de Jerusalén, para dar ese rotundo mentís a la Sagrada Escritura, exclamaba: "Esta es mi locura, señor, como la destrucción del cristianismo es la locura del patriarca de Ferney".

Pero la hipocresía de Voltaire gusta a veces de herir sin atacar de frente, y así escribe a d'Alembert, refiriéndose a Helvetius: "¿Por ventura ignoraba que puede hacerse trizas al infame sin grabar su nombre en el puñal que le mata?"

El puñal no mató al **Infame**. Pero los que esgrimían el puñal se mataron con él. Y están bien muertos.

INDICE